

MAX MARA ART PRIZE FOR WOMEN

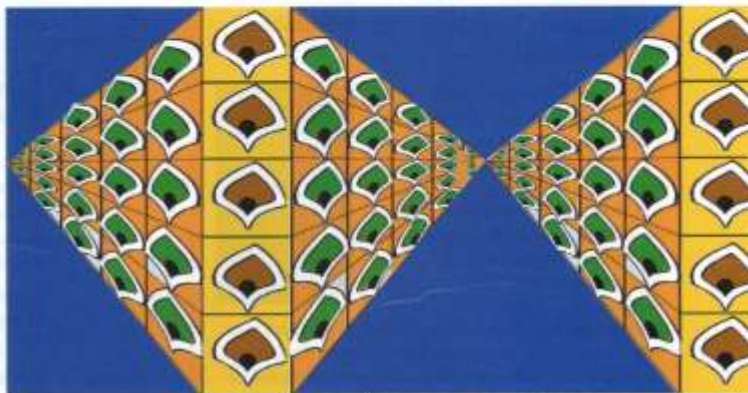
## TERAPIA A LA ITALIANA

Emma Hart y su proyecto 'Mamma Mia' han sido reconocidos por la firma italiana, siempre comprometida con la promoción del arte contemporáneo y en femenino.

Por Andrés Rubin de Celis

A firma el saber popular que todos los seres humanos estamos hechos del mismo barro, pero no con el mismo molde. Una evidente verdad que Emma Hart (Londres, 1974) se empeña en ratificar, tanto de palabra como, sobre todo, de obra. Y en su caso, además, el refrán está bien traído, ya que el barro tiene una significación capital en su evolución artística: "No tuve la clásica formación; quiero decir que no estudié arte ni diseño. Cursé fotografía y hace algunos años descubrí la arcilla y empecé a trabajar con ella de forma completamente *amateur*. Al principio me costó muchísimo lograr que tomase las formas que yo quería, y aquello resultó ser importantísimo porque me permitía experimentar libremente, sin prejuicios, pero también, al mismo tiempo, me generaba muchísimo estrés. Para conseguir tres piezas acabadas tenía que hacer veinte, a veces incluso más. Demasiado trabajo en balde, y eso desmoraliza a cualquiera". Pero no a ella; ya hemos dicho que su molde es particular.

Para empezar, Hart entiende el arte como una búsqueda personal. "Para mí consiste en plantearse preguntas. Preguntas que una a menudo no sabe responder y que a veces se quedan sin respuesta. Y, cuando das con una posible respuesta, pronto caes en la cuenta de que no existen opciones correctas o incorrectas. Todas sirven para algo. De modo que, para mí, el arte es un espacio en el que hacerse preguntas. Un espacio de libertad, seguramente el último". Y cuando pronuncia la palabra "libertad", sabe de lo que habla: a lo largo de su carrera ha experimentado sin rubor con la fotografía, el vídeo, la pintura, la escultura, la cerámica e incluso el sonido. Pero sus intereses no se quedan en disciplinas ni soportes, como demuestra su proyecto *Mamma Mia*, reconocido este año con el Premio Max Mara. "Cuando presenté mi propuesta para la estancia quería estudiar el trabajo de un psicólogo italiano, a la vez que aprender la cerámica de Italia. El primero era un trabajo eminentemente intelectual y, el otro, uno físico que implica práctica y



'Paranoia Street' (2017), prueba del interés de Hart por los patrones, su confección y disrupción, que simbolizan las dinámicas del comportamiento humano.



FOTOS: ANDREA PIFFAL / THEBBY BAL



A la izda. "My Unlucky Teeth" (2017);  
debaajo, instalación de "Mamma Mia"  
en la Whitechapel Gallery de Londres.



"El arte para mí consiste en plantearse preguntas que a menudo una no sabe responder. Es un espacio de libertad, y seguramente es el último"



Emma Hart (Londres, 1974) trabajando en su estudio de Peckham, al sudeste de la capital británica.

repetición de ciertas actividades manuales. Sin embargo, ambos trabajan con patrones: el psiquiatra trabaja intentando desenredar los patrones de comportamiento de la mente humana; la cerámica, desarrolla y representa figuras y patrones visuales". Emma ganó, y la firma italiana le confeccionó a su medida una residencia de seis meses de duración —con ecos de aquel *grand tour* decimonónico que encandiló a tantos compatriotas suyos. A saber, en Milán asistió a clases sobre terapia familiar sistémica en la Escuela Mara Selvini Palazzoli, en Roma visitó antiguos monumentos funerarios para profundizar en las estructuras familiares y sociales de la época clásica y en Todí aprendió los secretos de la fabricación de mayólica (cerámica vidriada), antes de, para acabar, profundizar en técnicas cerámicas clásicas y modernas en Faenza, uno de los históricos centros mundiales del sector. "Como resultado de este intenso aprendizaje surgieron las piezas que creé para *Mamma Mia*", la exposición en la Whitechapel Gallery en cuya inauguración nos encontramos con la artista británica en un típico día lluvioso londinense.

La muestra, que entre el 15 de octubre y el 18 de febrero del próximo año podrá verse en la Collezione Maramorì de Reggio Emilia, sintetiza su profunda investigación bicéfala, cristalizada en "una serie de lámparas de cerámica que cuelgan del techo de la galería con patrones pintados en su interior. Estos pueden ser leídos como imágenes mentales mías o simplemente como motivos visuales llamativos, pero cada uno manifiesta un estado anímico, una emoción específica que crea un patrón de comportamiento derivado: pueden ser celos, ansiedad o egoísmo". ¿Ninguno positivo?, pregunto. "¡Claro! Esta experiencia ha sido la mejor manera posible de vivir la vida: en familia y lejos de todas las mundanas distracciones de Londres".